

## Noticias de Otanlandia

---

TARIQ ALÍ :: 22/02/2022

Artículo escrito antes del reconocimiento por Rusia de las repúblicas del Donbass, pero que explica la gestación de la crisis por parte de los regímenes de EEUU y de la UE

Desde el 3 de diciembre de 2021, cuando el *Washington Post* 'reveló' la historia, basada en algunas fotos aéreas de tiendas de campaña en un campo y otras perlas de inteligencia estadounidenses cuidadosamente seleccionadas, el mundo anglófono ha estado sujeto a una campaña mediática altamente orquestada, pregonando a todo volumen la 'masiva' e 'inminente' invasión rusa de Ucrania. En ausencia de noticias reales para informar, funcionarios de seguridad estadounidenses no identificados son enviados como un reloj para emitir declaraciones y las figuras de la OTAN (Stoltenberg, Borrell) son empujadas a primera línea para llenar cualquier vacío. Los titulares de primera plana de los diarios que insisten en la amenaza de guerra han sido respaldados por un coro leal de formadores de opinión, notablemente unánimes en sus puntos de vista.

*Sotto voce*, ya se había sacado al gato de la bolsa por lo que se refiere a los principales objetivos de la Administración Biden. Los funcionarios estadounidenses estaban "presionando a los países europeos" para que adoptaran una "posición común" contra Rusia, según había anunciado tres semanas antes un artículo del *New York Times*, convenientemente informado por la diplomacia estadounidense. En Londres, la prensa de gran tirada saltó, el *Financial Times* superó en su agresividad a Washington, con *The Economist* a su lado. Incluso la *London Review of Books* se sintió obligada a unirse con un artículo particularmente agresivo, cuyo autor aparentemente no sabía que Georgia, no Rusia, había invadido Osetia del Sur en 2008.

¿Qué tropos ofrecen los belicistas? Primero, Putin es la fuente unilateral de agresión, movilizando una gran fuerza de invasión de la nada para una acción 'inminente'. En segundo lugar, la expansión de la OTAN no es negociable. En tercer lugar, es inadmisibles bajo el 'orden internacional basado en reglas [léase: liderado por EEUU]' que las fronteras se vuelvan a trazar por la fuerza. Cuarto, la soberanía nacional debe ser inviolable: Ucrania debe determinar su propia política exterior. ¿Qué es verdad?

En primer lugar, lejos de ser unilateral, las fuerzas rusas son las mismas que se movilizaron la primavera pasada en respuesta al ejercicio de dos meses "Defensor de Europa" de la OTAN, en el que participaron 28.000 soldados estadounidenses y europeos en las fronteras de Rusia, respaldados por operaciones navales ostentadamente agresivas de EEUU y el Reino Unido en el mar Negro. La contramovilización rusa en su propio lado de la frontera fue, como reconoció EEUU en ese momento, un "procedimiento operativo estándar".

Moscú también se alarmó cuando la Administración Biden hizo un guiño al uso militar ucraniano de la guerra con drones en el Donbas en octubre de 2021, porque las armas aéreas estaban estrictamente prohibidas por los acuerdos de Minsk, y los efectos letales de los drones acababan de ser demostrados por Azerbaiyán en la guerra de 2020 en Nagorno

Karabaj. La Administración Biden también había intensificado los ejercicios de la OTAN en la propia Ucrania: el ejercicio Cossack Mace de verano de 2021 en el sur, entre Odessa y Crimea, por ejemplo.

Militarmente, en una perspectiva más amplia, son las fuerzas de la OTAN las que han estado a la ofensiva, avanzando 800 millas hacia el este durante los últimos treinta años, muy dentro de las fronteras de la antigua Unión Soviética y ahora penetrando en el corazón de las zonas rusófonas. Al principio, el Kremlin demostró ser crédulo y torpe en su respuesta, ya que tanto Yeltsin como Putin estuvieron dispuestos a tragarse las garantías de EEUU y entonces -después del impulso diplomático de Bush y Blair para ampliar la OTAN a Ucrania y Georgia- su respuesta, aunque más decidida, siguió siendo inepta y vaga.

Pero la expansión de la OTAN - subordinando los países avanzados capitalistas europeos al mando militar de EEUU - es una estrategia imperial voluntarista, no una cuestión de defensa nacional. Ideológica y estratégicamente, el militarismo internacional neoliberal de Washington -que divide el mundo en estados "buenos" y "malos" y se compromete a cambiar el régimen de estos últimos- es una receta para la guerra, como ha argumentado Stephen Walt. La consigna de los comentaristas: "¡Ninguna esfera de influencia para Rusia!" - olvida agregar que esto se debe a que EEUU presume de regir globalmente el planeta. Cuando los intereses de los EEUU lo exigen, volver a trazar las fronteras por la fuerza no es un problema- a saber, la luz verde a la ocupación turca del norte de Siria, por no hablar de Chipre, o la de Israel del sur del Líbano y los Altos del Golán, o el protectorado de facto estadounidense-israelí en el norte de Irak. Del mismo modo, en el 'orden basado en reglas', la soberanía nacional está al servicio de Washington. El lenguaje virreinal de agentes como Victoria Nuland, que eligió al siguiente primer ministro de Ucrania tras el derrocamiento del prorruso Yanukovych en 2014, dice mucho sobre las realidades en el terreno.

En medio de la histeria general, deberíamos dar la bienvenida incluso a las voces ligeramente disidentes. Además de Walt, Simon Jenkins advierte que el trato de la OTAN a Rusia prácticamente garantizó una reacción chovinista. Al igual que Anatol Lieven, Jenkins argumenta que el camino a seguir pasa por implementar los arreglos constitucionales confederales de los acuerdos de Minsk, en gran parte bloqueados por las objeciones de Kiev al "gobierno autónomo" de Donbas, más el fin del expansionismo de la OTAN, la retirada de Rusia y el restablecimiento de las fronteras de Ucrania. Contrarrestando las narrativas de agresión rusa unilateral, Adam Tooze amplía el análisis que desarrolló por primera vez en *Crashed*. Anatomizando las realidades de la 'esfera de influencia', Peter Beinart pide el reconocimiento de facto de que Ucrania seguirá siendo un Estado tapón. Rajan Menon y Thomas Graham han propuesto una moratoria de 20 a 25 años para la incorporación de Ucrania a la OTAN. Robert Kaplan aboga por la finlandización. Ross Douthat reflexiona sobre cómo la Administración Biden podría llevar a cabo una retirada con éxito.

Más analíticamente, David Hendrickson ha destacado el enfoque "súper agresivo pero también súper cauteloso" de la Administración Biden, siguiendo el agresivo guión de Anders Åslund y otros en el Atlantic Council para "restaurar el respeto de Moscú al orden internacional basado en reglas" -una mayor militarización de la región bajo la OTAN, la integración paso a paso de Ucrania en los círculos exteriores de los miembros de la OTAN,

volviendo a poner Crimea y Donbas sobre la mesa y acabando con el gaseoducto Nord Stream 2-, con un enfoque en Ucrania 'desde el primer día', como dijo un funcionario de Biden, mientras que al mismo tiempo, bajo la presión de los halcones anti-China, evita cualquier compromiso a gran escala de las fuerzas estadounidenses. Eso significaba preparar a los aliados del Viejo Mundo para la acción.

Si los medios británicos han sido los más frenéticos de Europa, los políticos británicos han seguido su ejemplo. El belicismo de Johnson, y el ávido respaldo del líder laborista Keir Starmer, ha sido analizado por Oliver Eagleton. Ahora Starmer ha lanzado un ataque contra el movimiento por la paz del Reino Unido, *Stop the War*, uno de los pocos grupos movilizados contra la escalada actual. Al asegurar a los lectores de *The Guardian* que "el compromiso de los laboristas con la OTAN es inquebrantable", como si la vergonzosa Guerra Fría y el historial de Blair dejaran lugar a dudas, Starmer critica que *Stop the War* está "brindando ayuda a los líderes autoritarios" y "mostrando solidaridad con el agresor". '.

Este es el viejo eslogan cansino levantado contra la Campaña por el Desarme Nuclear en la década de 1950 y la Campaña de Solidaridad con Vietnam en la década de 1960. En este último caso, aquellos de nosotros que fundamos la CSV estábamos orgullosos de haber apoyado al pueblo vietnamita contra los bombarderos estadounidenses y el napalm. Muchos de nosotros nos opusimos tanto a la entrada de las tropas soviéticas para aplastar el levantamiento húngaro en 1956 como a la invasión de Checoslovaquia por el Pacto de Varsovia en 1968. Mi propia posición sobre Afganistán fue oponerme tanto a la ocupación soviética en diciembre de 1979 como a la 'Operación Libertad Duradera' de la OTAN en 2001 (ver *La Guerra de los Cuarenta Años en Afganistán*, Verso 2021).

Los millones de personas que se manifestaron en Europa y EEUU en 2003 contra la próxima invasión de Irak no apoyaban a Saddam, cuyo régimen autoritario había alimentado, cultivado y armado durante muchas décadas EEUU y sus aliados de la OTAN. Con razón previeron la carnicería y destrucción que Bush y Blair infligirían en el Medio Oriente y lucharon para detenerlo. ¿Starmer y el MI5 consideran que Simon Jenkins es una figura siniestra comprometida con Putin? Y no olvidemos el apoyo brindado por los miembros de la OTAN a los reales torturadores y asesinos que gobiernan Marruecos y Arabia Saudí hoy, infligiendo un baño de sangre en Yemen. Si la fanfarronería moral es la base de la guerra, ¿por qué los fanfarrones de Londres no se quedaron en Afganistán?

Vamos a revivir algunos recuerdos más. ¿Quién respaldó el asalto asesino de Putin contra Chechenia en 1999-2000 y vio con satisfacción cómo Grozny, su capital, era arrasada hasta los cimientos? Clinton y Blair lo hicieron, este último corriendo a Moscú para ser el primero en felicitar a Putin por su posterior victoria electoral, con otros miembros de la OTAN observando. Entonces Rusia era considerada un subordinado leal, ya que respaldaba a Occidente en la mayoría de los asuntos, entre ellos la apertura de sus bases para ayudar a la ocupación de Afganistán por parte de la OTAN. El excelente análisis de Tony Wood en NLR proporciona capítulos sobre el papel de Putin en la tragedia chechena, así como la colusión de los miembros de la OTAN en ese momento.

Lo que ha cambiado es que el expansionismo de piloto automático de la OTAN la ha puesto en camino de tragarse a Ucrania y Georgia, a lo que la *razón de estado* rusa está obligada a

resistirse. Al mismo tiempo, la torpe respuesta militarizada de Rusia puede haber servido para debilitar su posición, al tirar por la borda la carta más fuerte que tenía en Ucrania: la amistad de la mitad de la población de habla rusa o de orientación pro-rusa. En 2008, cuando Bush y Blair impulsaron la política de 'puertas abiertas' de la OTAN a Ucrania y Georgia en la cumbre de Bucarest, apenas el 20% de los ucranianos apoyaban entrar en la OTAN. La mayoría se dividió entre apoyar una alianza militar con Rusia o mantener el estatus neutral consagrado en la constitución de Ucrania de la década de 1990 (que fue modificada por el gobierno de Zelensky en 2019 para establecer como objetivos nacionales la entrada en la UE y la OTAN).

Para 2014, después del levantamiento de Maidan, la anexión rusa de Crimea y la guerra de bajo nivel en curso en la región de Donbas, el apoyo a la OTAN había aumentado al 40%, pero con otro 40% de ucranianos todavía en contra. (Los encuestadores ucranianos ahora excluyen las pobladas regiones de Donbas y Crimea, lo que también afecta a las cifras). En las regiones occidentales, más integradas en las redes económicas de la UE a través de los trabajadores inmigrantes en Polonia, hay un apoyo mayoritario a la entrada en la OTAN. Pero como ha escrito Volodymyr Ishchenko, muchos ucranianos creen que con la entrada en la OTAN Ucrania perdería aún más soberanía, mientras aumentan las tensiones con Rusia, aumentan las divisiones internas entre los ucranianos y arrastran al país a otra de las 'guerras eternas' de EEUU, una de las cuales acaba de terminar en una derrota humillante.

Los perros de presa de los medios de comunicación occidentales se han estado felicitando de que, al margen de todo lo demás, su embestida propagandística haya unido a la OTAN. No exactamente. El foco de atención implacable de las últimas doce semanas también ha mostrado sus fisuras. El oficial naval en jefe de Alemania, el almirante Kay-Achim Schönbach, se vio obligado a renunciar después de decirle a un grupo de expertos militares en Nueva Delhi que todo lo que Putin realmente quería era un poco de respeto: "¡Dios mío, darle respeto! Eso cuesta tan poco, realmente nada. Es fácil rendirle el respeto que desea y realmente merece. Rusia es un país antiguo, Rusia es un país importante. Incluso nosotros, India, Alemania, necesitamos a Rusia, necesitamos a Rusia contra China".

El almirante estaba planteando una pregunta maoísta-althusseriana: los señores de la guerra de la OTAN deben decidir entre Rusia y China, ¿cuál es la contradicción primaria y cuál la secundaria? La visita de Nixon a Beijing sin duda ayudó a debilitar a la Unión Soviética. Sin embargo, la colaboración de China con Occidente convirtió a la República Popular China en la fuerza político-económica que es hoy y volver a subordinarla será difícil, si no imposible. Dada la lucrativa participación de la familia Biden en los asuntos ucranianos, sin mencionar la inversión de Clinton y DLC en el fantasma de los trolls rusos que cambiaron las elecciones de 2016, es poco probable que la administración actual intente un movimiento paralelo en Moscú. Washington todavía parece empeñado en forjar una alianza contra-hegemónica pan-eurasiática.

La respuesta oficial al almirante Schönbach no se hizo esperar. La nueva ministra de Defensa alemana, Christine Lambrecht, socialdemócrata al estilo Starmer, suspendió inmediatamente a Schönbach de todos sus deberes y títulos. Sin embargo, vergonzosamente, el general retirado Harald Kujat, una figura destacada de las fuerzas armadas alemanas y ex presidente del Comité Militar de la OTAN, dio una entrevista

televisiva (que desapareció rápidamente de internet): "Si todavía estuviera en el cargo, me hubiera puesto firme ante el almirante Schönbach, y tratado por todos los medios de evitar su destitución... debe ser de nuestro interés lograr un resultado sensato, reducir la tensión y llegar a una relajación de la tensión con Rusia, por supuesto, teniendo en cuenta también los intereses de seguridad de Ucrania" . Incluso dentro de Oتانlandia hay diferencias: Johnson-Starmer predicán guerra-guerra, muchos alemanes prefieren hablar-hablar.

La postura británica está diseñada principalmente para enfatizar a la Casa Blanca y al Pentágono que una Gran Bretaña post-Brexit puede ser incluso más leal que en los tiempos de Blair. El enganche coital perruno podría sellarse permanentemente con cemento. Mientras tanto, Starmer, al acusar a *Stop the War* de apoyar a los autoritarios, arroja luz sobre su propia política. Hará todo lo que le pida el estado británico. Si mañana se designa a Putin como amigo, Starmer dirá amén. Ciertamente, él mismo sabe algo sobre el autoritarismo, ya que expulsó a docenas de judíos disidentes del Partido Laborista y suspendió a su predecesor radical con acusaciones falsas. Al estilo macartista, podría proscribir por completo el movimiento por la paz y tratar de obligar a sus partidarios laboristas a dejar el partido. Podría ir más lejos que Blair al hacer del apoyo a la OTAN una condición previa necesaria para ser miembro del partido.

*Stop the War* no es un partido político. Tiene partidarios Tory, así como muchos que favorecen la independencia de Escocia. Su objetivo es detener las guerras emprendidas por EEUU o la OTAN, sea cual sea el pretexto. Los políticos y los traficantes de armas que respaldan estas guerras no lo hacen para mejorar la democracia, sino para servir los intereses hegemónicos de la potencia imperial más grande del mundo. *Stop the War* y muchos otros seguirán en la tarea de oponerse a ellos a pesar de las amenazas, las calumnias o los halagos.

*newleftreview.org. Traducción: Enrique García para Sinpermiso*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/noticias-de-otanlandia>